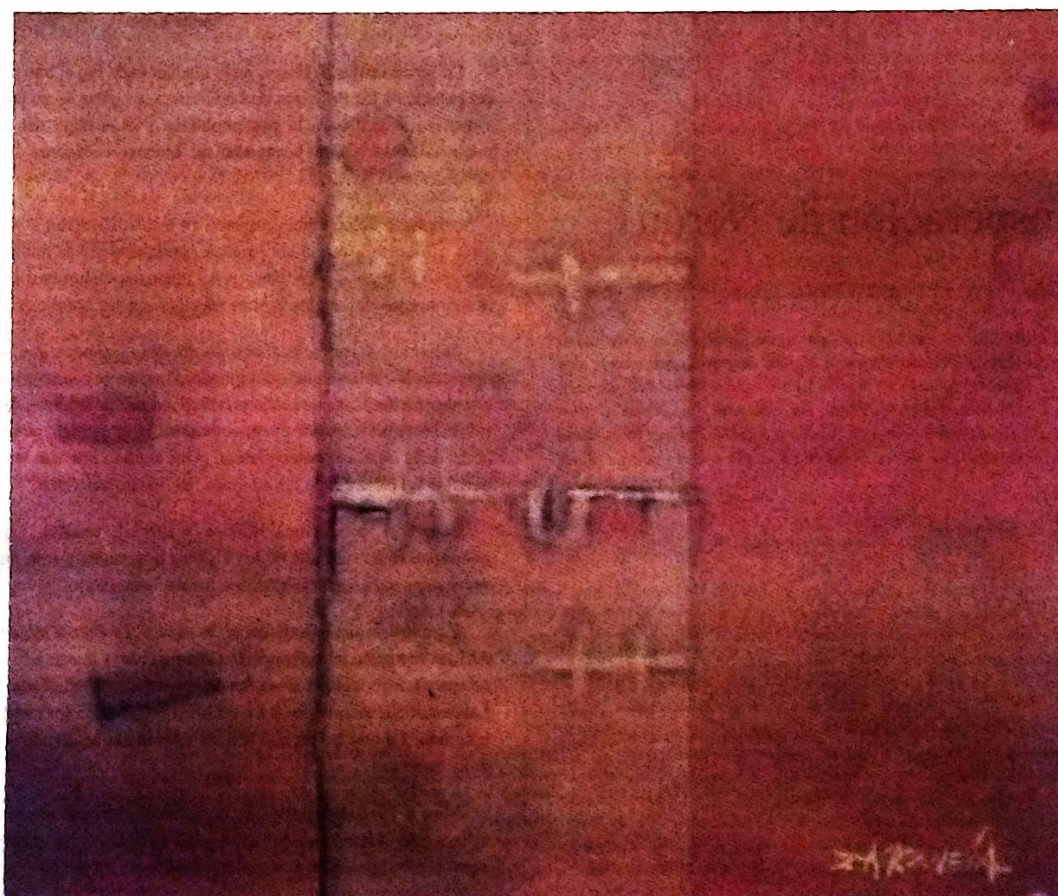




D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



Oscar Wilde • Benjamín Chávez • Tambor Vargas • Iván Prado • Arnaldo Lijerón
• Felipe García • Rafael Bautista • Gabriel Salinas • Eric Blom

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XXI n° 517 Oruro, domingo 17 de marzo de 2013

FUNDACION

ZOFRO
CULTURAL



Pintura óleo sobre tela 30 x 40 cm.
Erasmo Zazueta

La exasperación de Nerón

Nerón se veía obligado a hacer algo. Le estaban poniendo en ridículo. He aquí su razonamiento:

Aquí todo iba muy bien hasta que un día llegaron, de algún lugar de las provincias, dos criaturas increíbles. Se llaman Pedro y Pablo, o alguno de esos nombres que uno nunca ha oído. Desde su llegada, la vida en Roma se ha vuelto imposible. Reúnen multitudes a su alrededor y obstruyen el tránsito con sus milagros. En verdad es intolerable. Yo, el emperador, no encuentro reposo. Cuando me despierto por la mañana y me asomo a la ventana, o primero que veo es cómo en mi jardín trasero sucede algún milagro.

Oscar Wilde en: *El arte de conversar*



Quiosco de Meditación

Una cosa bella es un goce eterno...

John Keats

En las cercanías de Sucre, en lo que sin duda fue el inmenso y soberbio jardín del palacio de los Príncipes de La Glorieta, a orillas de un lago artificial donde el *sweet swan* invitaba a la contemplación y el sosiego del espíritu, se alza una pequeña construcción hexagonal de blancas columnas llamada: *Quiosco de Meditación*.

Una tarde de octubre, refugiado en esta edificación abierta a los horizontes, pura arquitectura verbal sin paredes -mezquino ser de ambiciones desmedidas-, apetezco la lejanía, pero, claro, solo alcanzo a vislumbrar la ínfima mesura permitida por los dioses, los límites adecuados a los hombres.

Columnas mármóreas aflorando dóciles cariátides que sostengan este techo -pretendida circunferencia del mundo. Desde este centro quimérico, como si toda contemplación fuese un modo privilegiado de aprendizaje, se busca lo oculto y lo revelado. Falsa tentación el conocimiento, se empeña, no obstante, en las largas horas de la quietud contemplativa. ¿Qué sentido late tras las formas que es dado percibir? ¿Hacia dónde los caminos, las cosas, todo esto?

Preguntas, o equivoca fruición a menudo insulsa. Los avatares que nos gobiernan están más allá de los visibles horizontes y solo queda imaginar dudosas manías para soportar este desamparo -aun cierto.

Aquí lo salvaje, lo indomable, lo oscuro. La fuerza inquebrantable de la vida. Allí, lo reposado, el refinamiento conseguido o imaginado como la más grande conquista. Más allá la mansa luz de la naturaleza domeñada. Al fondo el hombre. Labriegos que se mueven y muestran la realidad de sus cuerpos. Y lo no visto, lo ignorado. La revelación que acecha agazapada ocultando su esencia. Fauces de dulce amenaza.

Miro a los campesinos que regresan de trabajar. Humilde oficio agachar la cabeza para aprender de la tierra, parca maestra de la generosidad. Los caminos para recordar y nombrar; también ofrenda el olvido y el silencio.

En el lado opuesto, los orlados arabescos contra el tiempo, de pie, ante la embestida de bestias feroces, y la sombra de la montaña que se apodera paso a paso de las inútiles pretensiones.

Atardecer (suave brisa que mece las ramas de los árboles con los veros de John Keats). Desde el espejo retrovisor echo una postrera mirada y, antes de desaparecer, el paisaje o yo en el último recodo del camino, las palabras flotan todavía: *A thing of beauty is a joy for ever...*

Benjamín Chávez



el duende
director: luis urquieta m.
consejo editor: benjamín chávez c.
erasmo zazueta c.
coordinación: juha garcía o.
diseño: david llanes
casilla 448 telfs. 52768116-5288500
elduende@zofro.com
lurquieta@zofro.com

www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.

Desde mi rincón

Liturgia Postconciliar (III)

TAMBOR VARGAS

En este tercer examen de la fenomenología de la liturgia postconciliar, no podríamos olvidar que existe una cierta influencia 'pentecostalista'. Me refiero a la 'importación' en diversos grados de estilos o gestos procedentes de las celebraciones (litúrgicas o no) de grupos pentecostales (católicos o no). Podemos incluir en este capítulo varios de los gestos relacionados con las manos: para empezar, el rítmico aplauso que acompaña un canto o una recitación (emblemáticamente, los 'aleluyas'); o cuando el celebrante 'impone' ilegítimamente a los fieles darse las manos durante el rezo del Padrenuestro; o la gestualidad imitadora de la propia del celebrante en la recitación de las oraciones de la misa; también se hace visible en la respuesta de los fieles al saludo *"El Señor esté con ustedes"*.

A partir de estas influencias bastante generalizadas, ese estilo pentecostal puede hacerse tanto más presente cuanto más específica sea la celebración litúrgica; y puede también combinarse con algunos intentos de 'aculturación' (vestimenta del celebrante y de algunos fieles), danzas 'folclóricas', contenido de las 'ofrendas', etc.

Otro rasgo de la cotidianidad litúrgica consiste en que 'las fieles' han reivindicado con los hechos su derecho a decidir si acuden a la Misa con la cabeza cubierta o descubierta. La mayoría ciertamente se ha inclinado por la segunda opción (¿'equidad de sexo?'); pero no faltan las que se atienen a la primera práctica tradicional pre-conciliar (específica femenina).

Obviamente, aquí no interesa las proporciones estadísticas, sino la doble anomalía (eclesial y cultural) de la presunta indeterminación misma. Puede tomarse como un indicio muy elocuente de la subjetivización de los 'detalles' de la liturgia postconciliar. Y la curiosidad preguntaría: ¿puede afirmarse que se trata de un 'vacío canónico' eclesiástico? Es concreto, ¿qué establece la normativa vigente?

A la hora de dar la mano para el signo de paz, no faltan celebrantes que consideran más 'pastoral' hacerlo recorriendo todo el templo (o por lo menos su pasillo central), como si se pretendiera que no quede nadie sin 'su' saludo. Y algo parecido podría decirse cuando, en las escasas misas donde el celebrante incluye el rito inicial de la aspersión del agua bendita sobre los fieles: aquí ya no basta que recorra el pasillo central, sino que difícilmente puede eludir la presión de los fieles que 'exigen' al celebrante personalizar el envío del agua bendita. Es decir, que las gotas de agua bendita tengan un destino individualizado. Y la 'teoría' subyacente parece ser que solo así el sacramental distribuido puede ejercer su eficacia... (creencia de aparente raíz andina).

Pasando a otro orden de cosas, encontramos celebrantes de los que, unos, porque creen que la actual forma sacerdotal celibataria está destinada a una pronta extinción; otros, prescindiendo de esta 'previsión', porque se consideran obligados en conciencia a contribuir a su imposición en algún momento futuro, destilan con insidia una escenificación de la liturgia que vaya aclimatando y familiarizando a los fieles con una imagen cuyas premisas puedan definirse como de 'complementación bisexual': desde la entrada del celebrante hasta su despedida, por 'a' o por 'z' los fieles no dejan de tener delante de sus ojos el altar ocupado por un y una 'celebrante'. Supongo que hay quien lo defendería como una forma de superar el 'clericalismo' (que para ellos es sinónimo, claro, de 'machismo')... Y está fuera de duda que, en pro de la 'equidad', ¡nunca les faltarán candidatas para aquellas escenificaciones!

Tal maniobra encuentra su mejor ocasión a la hora de repartir la comunión: hay templos en los que de forma sistemática, el sacerdote celebrante y una 'ayudante' se

dedican a esta función; también los hay en los que, a la hora de repartir la comunión, el celebrante se retira a su asiento, dejando la tarea exclusivamente a su(s) 'con-celebrante(s)'.

Aunque parece que alguien en Roma una vez dijo que esto solo está justificado cuando la cantidad de fieles prolongaría excesivamente la distribución del sacramento, por acá uno encuentra templos en que se ha vuelto una práctica indisolublemente unida a la celebración eucarística, sin excepción. Como decía, parece que se trata de ir acostumbrando a los asistentes a aquella imagen... por si llega el día en que los 'hechos consumados' encuentran aprobación canónica.

En los últimos años otra novedad es la presencia audible de celulares en cualquier momento de la Misa... Ante la llamada caben diferentes reacciones del afectado: unos atienden la llamada en el banco donde están; otros, organizan una carrera hacia un nave lateral o cerca de la salida del templo, para volver a su asiento en cuanto han atendido al 'intruso'.

Lo llamativo es que parecen ser pocos los que al ingresar al templo han desconectado su teléfono. Lo que pone en evidencia el carácter marginal de quienes hacen caso de los avisos que piden a los fieles. Pero hay que reconocer que también es minoritario el número de templos en que puede verse ese aviso.

Tampoco es raro que la audición del rito litúrgico a través de los sistemas de amplificación deje bastante que desear. Me refiero a algo permanente, sistemático; y esto permite pensar en un descuido o, más bien, despreocupación de los responsables; despreocupación que daría a entender que simplemente no asignan mayor importancia a la calidad del sonido que llega a los fieles...

Otra 'genialidad' de algunos celebrantes consiste en 'reunir' los dos ofertorios (del pan y del vino) en uno solo. ¿Por qué? Ellos lo sabrán... (no será, me imagino, ¡para ahorrar tiempo!); probablemente se trata de la enésima manifestación del 'empoderamiento' clerical en materia litúrgica (no hablo aquí de otras).

Hay asimismo quienes, al recitar el canon, inventan de su cuenta 'santos' que ni figuran en el Misal ni la Iglesia tiene declarados por tales (p. ej. el obispo salvadoreño Óscar Romero, asesinado); de la misma forma que hay quienes invitan a intercambiar el saludo de paz inmediatamente después de la recitación del Padrenuestro, omitiendo las dos oraciones prescritas en el Misal...

De mayor importancia que la mayoría de los puntos tocados es que de la Misa 'reformada' prácticamente se ha exiliado cualquier momento de silencio. O habla el monitor, o el celebrante, o el lector; o cantan los fieles o el coro o el guitarrista. Cualquier cosa menos silencio.

Y esto se presta perfectamente a un elemental 'psicoanálisis' colectivo eclesial: ya es conocido que en la sociedad actual el silencio no solo no juega ningún papel, sino que es sentido como algo pesado, molesto, incómodo, enervante, odioso... ¡Simplemente insoportable! Como si los fieles no supieran qué hacer... (y probablemente se pongan a charlotear entre ellos). Y para evitarlo, diríase que avisados 'litúrgistas' han difundido esta consigna: téngase los permanentemente 'ocupados' (¿'distráidos'?).

Sea como fuere, lo efectivo es que la mayoría de los individuos actuales padece de incapacidad para enfrentarse consigo mismo, para reflexionar, para entrar en diálogo con Dios, para profundizar en los textos leídos, sobre la homilía, sobre las necesidades personales... Y el ambiente post-conciliar, no solo no se ha esforzado por contrarrestar esta tendencia ambiental, sino que más bien la ha dado por buena, ratificándola y reforzándola; incluso 'sacralizándola', pues la agudiza en los tiempos litúrgicos.

Del lector de todo lo que hasta aquí se ha dicho, no podría excluirse un comentario de tono despectivo: objetaría que las 'anomalías' reseñadas presentan muy diversa importancia. Aunque fuera así, no es mi propósito entablar aquí una discusión sobre si esto es verdad o no (aunque podría tener su interés, tampoco me interesa mayormente determinarlo ante otro tipo de examen, pero esta vez centrado en la actitud que subyace en la mentada objeción). Porque hacerlo constituiría la mejor confirmación de lo que he venido llamando el 'subjetivismo individualista'. En efecto, determinar la 'importancia' relativa de cada una de las 'creaciones' o 'discrepancias' de los celebrantes de la liturgia católica equivaldría, en último término, a dar por bueno aquel libre examen aparentemente en boga desde el inicio del postconcilio.

En efecto, aceptarlo, tolerarlo, cerrar los ojos, equivale a desconocer uno de los elementos más trascendentes de la celebración católica de la Misa: su carácter de misterio salvador por obra y gracia del mandato que, en la Última Cena, los apóstoles recibieron de la boca de Cristo: *"Hagan esto hasta que yo vuelva"*.

Para terminar: que nadie crea que he agotado la casuística; no está agotada ni siquiera restringiéndola a la de vigencia local. Y que tampoco nadie crea que el 'malestar' expresado es patrimonio compartido por la mayoría de quienes acuden de una forma habitual a las misas dominicales; lo que plantea una nueva pregunta: ¿quita esto gravedad a la cuestión o más bien la añade porque presupone ignorancia y desinterés por la Iglesia Católica?

Uno no puede dejar de esperar de ciertos lectores el achaque de que mis artículos transmiten una visión 'negativa', 'pesimista', 'derrotista', 'prejuiciada', 'anti-conciliar', etc., etc. Pertenecen al tipo de hombres que anteponen cualquier calificativo al de 'real / irreal' de lo apostrofado. Por mi parte puedo certificar que todo lo descrito forma parte de la realidad litúrgica postconciliar. Y a pesar de tantas deformaciones arbitrarias, la liturgia postconciliar sigue verificando el dogma católico de la Eucaristía; aunque no lo verifica gracias a la serie de deformaciones registradas, sino a pesar de ellas. ¿Detalle secundario? Allá ellos...





Sed de horizonte azul y libertad

Coloquio entre las gaviotas del Mamoré y las gaviotas del Mar

A propósito de nuestro irrenunciable derecho marítimo.

Hermanas gaviotas del Mar:

Las gaviotas del Mamoré nacimos bajo el limpio cielo amazónico del Gran Mojos, región norte de Bolivia, en el mismo instante en que las aguas bajaban presurosas de las montañas y los ríos abrían sus cauces por la llanura tropical.

Nacimos donde la pampa se abraza cada día con el horizonte verde, al despuntar el alba o al caer el crepúsculo. En las hermosas playas que la sequía va dejando en las orillas del gran río madre.

Este territorio de Mojos-Beni es una verde e inmensa cuenca tejida de sabanas y bosques, ríos y lagunas. Al comenzar el año, las lluvias en las montañas y en la llanura, alborotan los cauces fluviales y rebalsan sus aguas, inundándolo todo. Es cuando esta tierra amazónica se transforma en un exótico mar mediterráneo.

Después viene la paradoja: el mar se vuelve una pradera desierta entre árboles y ríos. Lo que antes estuvo repleto de agua, ahora está reseco y el suelo se resquebraja implorando lluvias que tardarán en llegar. Los ríos retornan a sus cauces y se encogen hasta quedar convertidos en delgadas hilachas de plata, llenos de palizadas. Las playas surgen por doquiera, y en sus arenas calientes y tibias, quelonios y gaviotas hacemos nuestros nidos para que sigan vivas nuestras especies. Ambos paisajes tienen sus propios encantos.

Y así como somos testigos de aquellos cambios en la naturaleza, también conocemos las vivencias del hombre que habita esta llanura amazónica. Aprendimos como él, a vivir con el río y la playa, contemplando la creciente turbulenta en el verano y el manso fluir en la primavera. Acompañando la canoa repleta de frutos y sueños del poblador indígena, cuando este suelo y este cielo le pertenecían plenamente. Aprendimos a volar y cantar bajo la lluvia o el sol. Seguimos a viajeros y científicos del siglo XIX que recorrieron sus aguas, buscando gloriosas historias del Gran Mojos.

—¡Hermanas gaviotas del mar...! ¿Qué hay más allá de las montañas andinas o más allá de los ríos cuando sus aguas se pierden en la inmensidad?

—¡Hermanas gaviotas del Mamoré...! ¡Aquí están los mares, los océanos infinitos en cuyas orillas florecen pueblos y ciudades progresistas o están los acantilados profundos socavados por constantes y encrepados oleajes!

¡Acá están los océanos, los mares infinitos de aguas azules que pintan de añil



las bóvedas insondables del cielo! ¡Acá están los mares de horizontes azules, grandes escenarios de encuentros, donde los pueblos se confunden en abrazos de trabajo, fraternidad y bienestar!

—¡Hermanas gaviotas del mar...! ¿Qué hay más allá de las montañas andinas o más allá de los ríos cuando sus aguas se pierden en la inmensidad?

—¡Hermanas gaviotas del Mamoré...! ¡Aquí está el Mar Pacífico, que entibia sus aguas azules con los rayos del sol naciente! ¡Más allá está el Mar Atlántico, donde se zambulle para dormir el disco rojo cuando termina su andar cotidiano!

¡Donde nosotras, gaviotas marinas, enamoradas eternas del horizonte azul, acompañamos con nuestro rauda o

lento vuelo cósmico, al trasatlántico o al yate o al velero que navega o al pesquero que echa sus redes buscando alimento!

¡Acá y allá, están los mares azules en cuyos puertos llega o parte el barco con su carga de alegría o de nostalgia! ¡Acá están los mares azules en cuyas playas soleadas o en los remolinos de los acantilados estamos nosotras, gaviotas del mar, gozando a plenitud del horizonte azul y la libertad!

¿Qué sería del mar sin las gaviotas y las gaviotas sin el mar? ¡Se perdería el canto de la libertad! ¿Qué sería del mar sin el horizonte azul y el horizonte azul sin el mar? ¡Se perdería el símbolo de la libertad! ¡Si, porque el mar, el horizonte azul y las gaviotas marinas somos el símbolo de la libertad! Para que los hombres jamás lo olviden. Para que las naciones nunca lo pierdan.

—¡Hermanas gaviotas del Mar...! ¡Hermanas gaviotas del Mar...! ¡Será por eso, que cuando nos arrebataron el mar,

Bolivia perdió también el horizonte y la libertad? ¡Nuestro país quedó atrapado entre sus montañas andinas, entre sus bosques y llanuras amazónicas! Lo peor de todo: ¡extravió también su unidad y su voluntad de trabajo!

—¿Cómo sucedió todo esto, hermanas gaviotas del Mamoré...?

Un país estrecho y alargado, que parece una gigantesca serpiente, rodeado de mar y de cordilleras, ambicionaba más aguas y otros cielos azules. Codiciaba sobre todo nuestras riquezas naturales. Una noche oscura de tempestad y sin luz en el faro, abrió sus fauces y se tragó toda la costa que nos pertenecía.

¡Cuatro mil quinientos kilómetros de playa y mar tiene Chile, pero de vecindad sin amistad con nuestra patria! ¡480 kilómetros de litoral marítimo boliviano, usurpados por la fuerza y más de un siglo de agonía ha dejado en nuestra lastimada república! Solo es posible comprenderlo, hermanas gaviotas del Mar, cuando se ha sufrido tamaña injusticia.

—(Todas las gaviotas, al unísono) ¡Devolvedles el mar, usurpadores! ¡Invasores, devolvedles el mar!

¡O las gaviotas de todos los mares y el horizonte azul de todos los mares, gritaremos a una sola voz: ¡Justicia para Bolivia! ¡Justicia para Bolivia! ¡Justicia para la patria que nació con mar! ¡Justicia y Autonomía, Trabajo y Unidad para la Patria que nació con mar!

Arnaldo Lijerón Casanovas.
Mojos-Beni.
Académico de la Lengua

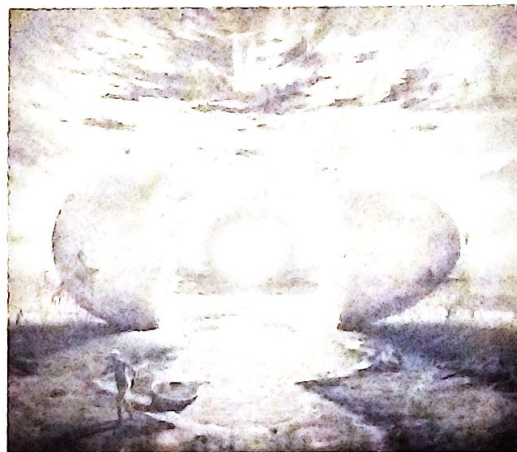


*Mojos en el río Mamoré, Amazonia boliviana
Dibujo de Alcides d'Orbigny. 1832*



Lo fantástico-maravilloso

I Antología del Cuento Maravilloso Boliviano



Lo "maravilloso" en la literatura

El pensamiento mágico es generador de ideas que van más allá de la realidad tangible. A través del mismo, se puede ingresar en dimensiones desconocidas del ser y de todo lo que nos rodea. A partir de la investigación de distintas culturas, se puede decir que el pensamiento mágico es inherente a la naturaleza humana. Por lo tanto, existe siempre la posibilidad de que en algún momento de la existencia, el hombre (niño, adolescente, adulto y gerente) se deja llevar por ideas que rompen la "objetividad", "lo tangible", "lo real", aun en condiciones aparentemente muy objetivas. El pensamiento mágico, cuando surge en el ámbito de la literatura, le permite al escritor ingresar en mundos desconocidos, y de ahí extrae historias maravillosas, donde están presentes personajes extraños, inverosímiles, sobrenaturales, míticos, mágicos, fantásticos, devotos y polarizados (bien-mal), en muchos de los casos.

En la tradición occidental, referente a mitos, leyendas y creencias, surgen personajes como las hadas, gnomos, brujos(as), dioses, espíritus, diablos, ángeles, dragones, y más otros, y que permiten al escritor plasmar historias maravillosas que entretienen al lector. En la literatura maravillosa-fantástica de los últimos tiempos surgen obras como Harry Potter, El Señor de los Anillos, Narnia, Alicia en el país de las Maravillas y otras.

Se dice que el relato maravilloso es opuesto al relato realista. La trama ocurre en mundos que van más allá del mundo físico, y surgen escenas donde la magia, el hechizo, el uso de poder, la lucha del bien y el mal, los poderes extrasensoriales, mundos exóticos, inframundos y mucho más, aparecen como una escenografía particular. Los personajes se caracterizan por tener cualidades y características físicas propias, a veces muy distintas a las humanas. En ese contexto aparecen seres como las hadas, los ogros, los brujos, los elfos, los dragones, etc. En lo maravilloso puro, la naturaleza sobrenatural de los acontecimientos es aceptada como tal desde un principio sin provocar reacción o sorpresa alguna entre los personajes o en el lector.

Este tipo de relato, sin embargo, no siempre se presenta puro, sino que también tiene matices de lo fantástico moderno, de lo mítico y lo mágico.

El relato maravilloso en Bolivia

El relato maravilloso en Bolivia impregna la vida cotidiana del hombre boliviano y sobre todo de aquellos que viven dentro las culturas andino-amazónicas. Los quechuas, los aimaras, los tupy guaraníes, los mojeños, los chachobos, los tacanas, los yuracarés, y otros grupos humanos, sobre todo en lo que corresponde a la literatura oral, tienen un bagaje de relatos que están dentro el género maravilloso. Y esto muestra el desarrollo del pensamiento mágico, que se mantiene, muy a pesar del avasallamiento de pensamiento lógico-concreto.

En esa narrativa fantástica-maravillosa, emergen escenas y personajes muy peculiares. En la obra Seres Sobrenaturales y Mágicos de Bolivia, el escritor Homero Carvalho Oliva describe a un conjunto de personajes singulares que hacen parte del legado cultural de nuestros antepasados. Ese acervo de "personajes" y "situaciones" (Ashoná, Cacó, Pachamama, Pachakamaj, Khari Khari, Supay, Paititi, Loma Santa, etc.), que muestra Carvalho, resulta ser una veta para aquellos escritores que necesitan de protagonistas y ambientes para sus creaciones literarias dentro lo maravilloso y lo fantástico.

CONVOCATORIA

En ese contexto de reforzar, mantener y/o desarrollar el pensamiento mágico del escritor boliviano, bajo el patrocinio del Grupo Editorial Kipus, y el auspicio del Blog Ciencia Ficción y Fantasía en Bolivia, se invita a todos los escritores bolivianos y escritores extranjeros residentes en el país a presentar cuentos dentro del género Maravilloso, con todas sus variantes fantásticas, para ser considerados en el proyecto de la Primera Antología del Cuento Fantástico-Maravilloso de Bolivia. Los requisitos son el ser boliviano o extranjero con radicación en Bolivia. Se pueden enviar uno o dos cuentos como máximo, escrito(s) en castellano, inédito(s) o no, y de autoría propia. En caso de que el cuento haya sido editado, se debe especificar el título de la obra en la que está incluido el relato, el año de publicación y editora. El texto -sin carátula y con las páginas debidamente numeradas- debe comprender entre una y trece páginas tamaño carta (letra tipo Times New Roman, tamaño 12, con interlineado doble). Se aceptarán cuentos breves. El cuento debe estar

dentro del género maravilloso. La temática es libre. Tomando en cuenta las características de lo fantástico-maravilloso, y considerando que en Bolivia tenemos personajes e historias correspondientes a mitos y leyendas de las culturas andino-amazónicas, dentro de la pluralidad, se valorarán especialmente los relatos que, a grandes rasgos, correspondan al **maravilloso puro**, **fantástico maravilloso**, **maravilloso mítico** y **maravilloso mágico**. El Comité de selección considerará que los relatos presentados estén suficientemente trabajados y pulidos por los autores. Por ello, el cuidado y el acabado de los cuentos serán criterios determinantes de selección. El Comité no se ocupará de arreglos de redacción o gramaticales. El participante deberá enviar su(s) obra(s) al correo electrónico: . Asimismo, deberá adjuntar una breve reseña biobibliográfica -que se publicará en la Antología-, así como datos personales: Nombre completo, e-mail y teléfono. El plazo de recepción es hasta el 30 de marzo de 2013. La Antología será publicada en 2013 por El Grupo Editorial Kipus.

Desarrollo de la literatura fantástica

Yendo más allá de los criterios disímiles de los distintos autores dentro de la literatura fantástica, donde están la ciencia ficción, la fantasía, lo fantástico y lo maravilloso, el deseo es plasmar en una antología el pensamiento mágico de aquellos escritores, que pueden tomar como fuente de inspiración la literatura fantástica-maravillosa universal, latinoamericana o boliviana, y de esa forma mostrar al lector que la veta de lo maravilloso es rica y llena de sorpresas que horadan lo multidimensional.

Iván Prado Sejas y Gonzalo Montero Lara.
Cochabamba

Felipe García Quintero

Felipe García Quintero. Cauca, Colombia, 1973. Literato, crítico cultural, filólogo hispanico y antropólogo. Es autor de los poemarios *Vida de nadie* (1999); *Piedra vacía* (2001); *La herida del comienzo* (2005); *Mirar el aire* (2009); *Siega* (2011) y *Horizonte de perros* (antología personal 1999-2011). También ha escrito los ensayos *Finca, raíz y propiedad horizontal* (1998); *La vastedad inconclusa* (2000); *Crítica cultural de la pintura "Apoteosis de Popayán" de Efraim Martínez* (2003); *El cerco Poéticas del lenguaje en la poesía moderna* (2005) y *La ciudad de Dios. El estatuto colonial contemporáneo de Popayán* (2009).



Los pájaros

Los pájaros clavan sus picos en mi carne.

Sobre mis palmas reposan. Beben el agua de mis ojos y mi lengua calla. La dicha de ser su alimento no me alcanza.

Otra será mi gloria, no los cielos.

Una noche

Una noche siendo yo un niño, mi padre me dijo -ya no recuerdo las palabras-: *escóndete en la casa, luego te buscaré.*

Sigo escondido, esperando.

Evito las palabras

Evito las palabras. A cada palabra evito las palabras.

Con cada paso. Cuando escribo no quiero usarlas; no quiero tocarlas cuando hablo.

Escribo para dejar de escribir.

Con amor de piedra

El pájaro mira en el agua el cielo cautivo.
Gota a gota lo rompe.

Y a sorbos el reflejo de las alturas.

Al tornar la mirada del aire
-ese volver al aire la mirada-
llenos de sed sus ojos tiemblan.

Uno cree

Uno cree en la escritura. Que la escritura es aire, y basta.

Mas el lenguaje habita la intemperie de la casa, persiste en la humana gravedad.

Porque escribir es cargar con la procesión de tu vida, con los enseres que no caben en otro rincón que no sean los días, que uno tras otro son la nada.

Porque la muerte es irse y ya.

Y es la voluntad del amor el morir.

Si, el amor del morir, la única escritura.

El hambre

El hambre es alimento de la fe.

Tengo hambre -dice el alimento-
Soy tu alimento -responde el hambre-

El pensamiento calla. El silencio escribe.

Y la escritura se niega a saciarles su fatiga de ser lenguaje.

(soy tu silencio -dice el lenguaje-
soy tu escritura -grita el silencio- etc...)

Soy el excusado

Soy el excusado, la triste versión de un caballero andante en tierras de la mancha. No tengo armas ni escudero que sean mi voz en el camino. No poseo Dios ni Rey. El nombre de mi señora lo he olvidado entre los árboles de una noche sin luna. He perdido todas las cosas que vienen del mundo.

Ahora siento que nunca he abrigado el amor, solo estas piedras afiladas atesoro para mi pecho. Desde aquí no veo ya el sol no escucho cantar el agua del río, hablo de ellos solo en mi penumbra.

Mi laúd ya no tiene cuerdas y bajo su madero, miro las polillas multiplicarse.

La cabra

Como Umberto Saba, he hablado a una cabra. Y como hoy yo mismo, estaba sola en el prado, atado, como ella también de noche, a un viejo laso, hábito de hierba. Bañado por la lluvia, igual, balaba.

Ese su balido, como ahora el poema, era fraterno a mi dolor. Será porque yo hablé primero que la cabra entonces se acalló. Y porque el dolor es eterno, dice el poeta, tiene una sola voz y nunca cambia.

Mi voz escuché al gemir de la cabra solitaria.

Aquí los alimentos

Aquí los alimentos detienen su transformación. Se agolpan en la garganta como niños muertos en la luz del vientre, el amado sepulcro.

Aquí los pasos no avanzan, no llevan ni traen, aunque se escuchen alejarse cuando llegan y tropiezan con uno adentro. Aquí la casa no es abrigo sino un pozo cegado.

Aquí la escritura no llama, no alumbra.

El alimento no alimenta, los pasos no parten ni llegan: caen y caen en una sola música vacía. Aquí la voz se pierde entre sus oscuros cuartos.

Aquí no es un lugar

Felipe García Quintero es una de las voces jóvenes más originales de la poesía colombiana. El poeta, negándose a seguir por sendas transitadas, se sumerge en sí mismo en busca de respuestas a preguntas que lo obseden: su origen, el lenguaje y el sentido de la poesía. Y, como penetra en lo oscuro, camina a tientas, encontrando ceniza, monstruos, pequeños fragmentos del hilo de oro; briznas todas del poema. Y lo encontrado se enmarca, se tiñe de nuevo de pasado, se niega a sí mismo, pues sabe que todo intento es inútil, que al cabo serán vanas las palabras. Así la poesía sería más bien la imposibilidad de la reconciliación o, paradójicamente, el encuentro del desencuentro.

(Horacio Benavides)

Rafael Bautista

Bolivia: Hacia una geopolítica del mar

Primera de dos partes

Una lectura geopolítica no es una política de Estado; pero sitúa a ésta y le proporciona los márgenes posibles de acción según la disposición cartográfica que le brinda un determinado contexto regional y global. La geopolítica nace de leer políticamente el espacio (en cuanto geografía leída en términos estratégicos), pero leer políticamente el espacio proviene del hacer autoconsciente un proyecto determinado; porque todo proyecto constituye el horizonte utópico donde descansan la posibilidad misma de la política.

De ese modo, una política de Estado se constituye en la objetivación de la autoconsciencia que un pueblo ha producido en cuanto proyecto de vida. El proyecto es lo que da sentido a toda lectura. En consecuencia, no hay posibilidad de hacer una lectura geopolítica sino dentro de un proyecto político determinado (que es siempre el propio).

Esta distinción lógica nos permite despejar las confusiones. Porque no es lo mismo una lectura —que puede ser un diagnóstico— y un proyecto. Ahora bien, en el caso nuestro, la ausencia centenaria de una política de Estado en torno al mar tiene que ver, no solo con la ausencia de proyecto sino, sobre todo, con la ausencia de proyecto propio; es decir, la ausencia de Estado nacional es la consecuencia de la ausencia de proyecto propio. Puesto que la nación es un proyecto político, la ausencia de producir nación se traduce en la ausencia de producir Estado. Por eso, lo que hay, no es más que un Estado aparente. Ese es el retrato político de un Estado colonial. Incapaz de producir nación, su devenir consiste en adaptarse del mejor modo posible (que es casi siempre el peor) a las circunstancias que suceden siempre al margen de éste.

En ese sentido, la pérdida del acceso al mar no es solo imputable al usurpador sino a un Estado señorial-oligárquico incapaz de producir nación; si el Estado es apenas el botín de una casta, se entiende el carácter antinacional de ésta y, en consecuencia, la precoz inclinación hacia intereses ajenos. Si después de la derrota militar prosigue la resignación diplomática, una patología del Estado republicano boliviano debiera dar cuenta del porqué de esa suerte de entreguismo vocacional, del argumentar contra sí mismo para beneficio del enemigo. El juicio al Estado colonial que pretendía la Asamblea Constituyente tenía esa importancia: una "refundación del Estado" tiene sentido si se ha comprendido la patología del Estado que se quiere superar.

¿De qué nos sirve ahora aquello? Nos sirve para señalar los resabios señorialistas que aún perviven como patología estatal. Porque si de derecho hablamos —haciendo mención a las palabras de nuestro presidente en la reunión de la CELAC—, requerimos fundar nuestro derecho al mar en algo ya no solo consistente, en lo formal, sino coherente con el proyecto propuesto, o sea, con el contenido propositivo que reúne a la nueva disponibilidad plurinacional.

Los resabios señorialistas persisten en producir legitimidad de modo vertical, es decir, por dominación. El derecho moderno-liberal consiste en ello, y Chile es su fiel reflejo, por eso el plenipotenciario Abraham Kónig, en 1900, justificaba la usurpación de nuestro Litoral en este sentido: "Chile ha ocupado el Litoral y se ha apoderado de él, con el mismo título que Alemania anexó al Imperio la Alsacia y la Lorena; nuestro derecho nace de la victoria, la ley suprema de las naciones". Todos los tratados admitidos desde esta posición declaran que el derecho lo impone el vencedor.

La lógica jurídica parte de una situación de facto que funda toda jurisprudencia, en este caso, el derecho que da la victoria. Lo que hace Kónig y lo que siempre ha hecho Chile es fundar su derecho en el *factum* de la victoria, desde allí se entiende que la derrota no proporciona derechos. Desde Locke esto se conoce como "estado de guerra", la declaración

de la inhumanidad del enemigo; eso le sirve al Imperio Británico para justificar el genocidio de los indios de Norteamérica. En ambos casos, la violencia se descubre como fundamento del derecho liberal moderno.

Ahora que exponemos ya no una reivindicación marítima sino nuestro derecho soberano al mar, ¿en qué fundamos ese derecho? Si el derecho nace del *factum* de la victoria, entonces hablamos de una legitimidad (y su consecuente legalidad) de modo vertical. La legitimación de modo vertical sucede por dominación y parte de la violencia fundacional que afirma el derecho como patrimonio privativo de quien detenta el poder. El vencedor afirma su pretendido derecho en ese sentido, lo grave es que el vencido admita lo mismo.

Chile se constituye como Estado militarista porque frente a Perú y Bolivia no le quedaba otra opción que la beligerante; por eso, aun hoy en día, no le conviene a Chile la unión de estos países (desde su nacimiento como república, veía ya como amenaza lo que se explicitó en la confederación que propugnaba el mariscal Santa Cruz). Si en Chile prospera la legitimación vertical, en Perú y Bolivia sucede para la desgracia de ambos. En el caso nuestro, las pérdidas territoriales son atribuibles a la casta señorial y no a la nación, ya que ésta no merecía siquiera existir en los planes de aquella. Perder territorio sin defenderlo es algo que carcome al espíritu señorial, por eso no puede sino imprecarse a la nación toda de sus propias bajezas: perdimos el Litoral por "carnavaleros" (esa era su letanía, para inculpar a la nación toda su propia responsabilidad histórica).

Los que se hacen con el Estado post-guerra del Pacífico son precisamente quienes nunca lo defendieron: Arce y Campero; quienes junto a Baptista o Montes y hasta Moreno son los patricios de la ideología señorial (por eso no es raro que hasta hoy en día se les rinda honores), que deposita en un chivo expiatorio todos sus oprobios: el indio.

La legitimación de modo democrático es lo que nunca se propusieron, porque en tal caso debían imponerse a sí mismos el reconocimiento de la humanidad del elemento nacional. En consecuencia, los vecinos aprovechan no solo la débil estructura estatal sino la propia ideología señorial: para quien la nación no merece existir, el país mismo carece de sentido. Por eso no se trata solo de levantar el derecho sino de tomar conciencia de la necesidad de fundarlo en algo que vaya más allá y supere al derecho que esgrime el vencedor (y reafirma el vencido).

Porque se trata de dos proyectos distintos (uno fundado en la dominación y el nuestro en la liberación), también se trata de dos concepciones de derecho que necesitamos esclarecer, para que la argumentación no solo sea sólida sino muestre la incongruencia e insostenibilidad del otro.

El derecho que podemos argüir no es un derecho emanado por constitución, porque una constitución no es sino también una convención; es decir, no reclamamos nuestro derecho porque nuestra constitución lo diga. Chile también deriva su derecho por constitución y en ésta, como en sus símbolos patrios, se lee: por la razón y por la fuerza. Una constitución objetiva lo que ya se halla fundado y lo que se halla fundado es también el fundamento del derecho, que se expresa después como ley de Estado.

Nuestros argumentos históricos sobran pero, ante la fuerza hecha razón de Estado, no valen. Solo otra fuerza podría oponérsele. Nuestro derecho al mar, no se funda en la posesión (que ya sería un argumento válido, puesto que Atacama fue usurpada por una guerra que provocó el propio Estado chileno); por eso no es un derecho reivindicacionista (aunque algunos de nuestros ministros no sepan distinguir esto). Nuestro derecho tiene que ver, en primer lugar, con el derecho de todo pueblo a su continuidad territorial. Chile jamás podría argüir la previa presencia araucana o mapuche y

menos española en el Atacama. La continuidad de pisos ecológicos que provienen de la era precolombina, advierten la conexión geopolítica del altiplano con la costa, conexión que produjeron los aymaras (que aun existen en el norte chileno); aun hoy en día, el comercio del occidente boliviano baja hacia esos lados.

En el horizonte geográfico de los altiplánicos se encontraba siempre la costa, y en el discurso de la espacialidad del territorio que produjeron los aymaras, la costa constituía la frontera natural para los pueblos andinos. Si la tierra y el territorio son esenciales para la vida de un pueblo, es porque ningún pueblo posee realidad sin su propio espacio y sin la conciencia de su propia espacialidad; pues el suelo desde el cual se levanta como pueblo es, por eso mismo, el suelo vital que le da realidad, porque complementa su propia existencia.

La guerra que inició Chile no tenía afanes solo económicos. Había fines estratégicos, en este caso, geopolíticos; lo cual se demuestra en los tratados posteriores a la guerra, como en el de 1904. En definitiva Chile se proponía vivir a costa nuestra (con la complicidad de nuestra casta señorial), pues nos convertía en doblemente tributarios, primero del mercado mundial y luego del uso obligado de sus puertos. Con eso aseguraba el desarrollo del norte chileno a costa de nuestra economía. La complicidad del Estado señorial-oligárquico consistió en depender siempre de la salida por puertos chilenos; por eso los tratados no hacían sino ratificar las ventajas que tenía Chile ante la dependencia de un Estado que no buscaba más salidas que las mismas (el botín chileno fue nuestra dependencia, por eso podían chantajear todo lo que quisieran, porque la vocación señorial así lo permitía).

Lo que antes era, y siempre fue, una libre conexión entre altiplano y costa, después de la usurpación se convirtió en un muro jurídico-político que nos condenaba al encierro geopolítico (por eso no es metafórica la acepción de enclaustramiento). El mercado mundial que nacía, lo hacía por el mar y Bolivia quedaba impedida de una concurrencia libre a ese mercado. Su condición de doble tributario hacía más desgraciada la vida en su interior, puesto que los ingresos (en gran parte el propio tributo indígena) ahora debían costear aquel peaje inevitable que imponía Chile. A ello hay que sumar, otra vez, gracias a la complicidad propia, la destrucción del comercio nacional por su supeditación al comercio chileno. La consigna fue siempre vivir a costa nuestra. Chile aseguraba, de ese modo, el modo parasitario de su desarrollo.

Entonces, por último, nuestro derecho proviene de algo anterior a todo discurso estatal: ningún pueblo puede vivir a costas y expensas de otro pueblo. Pretender fundar el derecho en esta injusticia, vulnera al derecho mismo; pues solo la vida es la fuente de todo derecho posible y, en consecuencia, el derecho solo puede nacer de la afirmación de la vida, lo cual significa que la vida de uno no puede significar la muerte de otro. El pretendido derecho que postula un Estado a costa de la vida de todo un pueblo no constituye derechos sino es la violación de todo derecho.

Continuará

EL MÚSICO QUE LLEVAMOS DENTRO

El movimiento mágico del baile creativo, sobre el "Otro baile" de Taki Ongoy

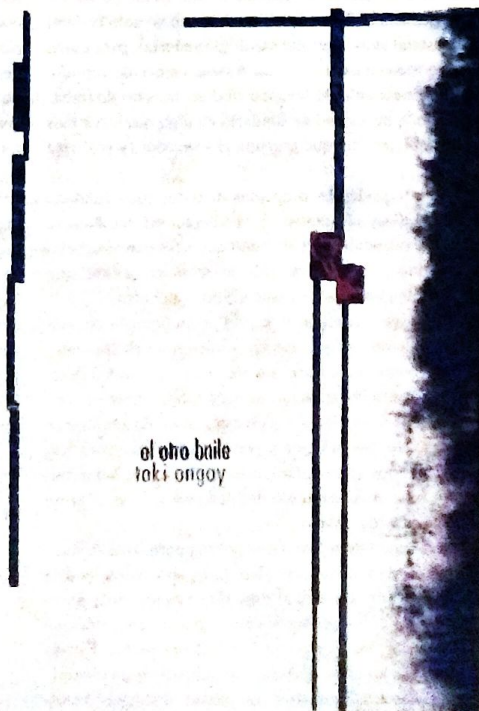
El "deshacerse en elogios" resulta desmedido en la mayoría de las situaciones, o cuando menos, desemboca en una actitud histérica que deslucen las reales virtudes de aquello a lo que nos referimos. Sin embargo, ante el fenómeno facticio que se apresta despóticamente sobre nuestra experiencia —siempre habida de estímulos y por ello a veces insensible, el "deshacerse en halagos" resulta en la única respuesta legítima de nuestra conciencia. Es una declaración existencial sin concesiones el afirmar que delante mío tengo algo que ha encandilado mis sentidos, y que más allá de lo previsto ha tomado contacto con mi espíritu. Por ello ateniéndonos a una definición algo vaga —pero suficiente para nuestro propósito—, del arte como ente objetivo que se eleva a un rango diferente de nuestra experiencia, bajo la condición de su potencial simbólico que hace suyo el terreno de lo sensible; consecuentemente, podemos afirmar, que ESTO enfrente mío, que implacablemente absorbe mi atención y afecta mis sentidos, es una verdadera obra de arte. No hacen falta justificaciones sumarias.

Esta música de Taki Ongoy, que casi no encuentra parangón en la tradición musical de nuestro país, habla literalmente con los espíritus que aprecian la creatividad, la búsqueda, la experimentación, y por sobre todo, la meticulosa construcción de un discurso artístico auténtico, un aspecto del que carecen muchas músicas bolivianas contemporáneas, que sin culpa asumen un rol reproductivo del "cliché-del cliché", e incorporan sin reflexión alguna cualquier gesto musical de moda. Este no es el caso en Taki Ongoy, donde uno encontrará el empleo de sonoridades que van del rock a la música electrónica, y por último al folclore, empleadas efectivamente como materiales en una "instalación" donde la creatividad es la única llamada a otorgar sentido a la disposición final de los elementos, de acuerdo a una honda reflexión de los efectos simbólicos que se pretenden trabajar. Un ejemplo sencillo sería la división nominal del disco en ocho "bailes", cuando en realidad las composiciones se desarrollan en un tempo *cuasi lento*, totalmente asincrónico con la noción convencional y esencial de "música bailable", y de hecho demoliendo toda concepción de "forma musical" en favor de algo más fértil pero impreciso como un espectro; todo esto

marca de antemano una atmósfera sorpresiva e inquietante, quizá de "baile" no-baile..., de espacio musical diferenciado —me animaría a decir— de espacio ritual, lo que se complementaría perfectamente con las referencias agudas de las letras a una vida mundana que transita diversas emociones, y que se encuentra anclada —como todos nosotros— en vacilaciones alrededor de nuestra identidad, lo que se refuerza en las alusiones al folclore, y a la participación de Luis Rico (gran Shaman?) en el cierre del ciclo de bailes.

La cabalidad del argumento de Bourriaud hace eco al reflexionar sobre "El otro baile" de Taki Ongoy, donde los materiales sonoros dispuestos a favor de una producción de sentido estético y artístico cobran una forma que "es un rostro que me mira ya que me llama para dialogar con ella", ya que esta música no se pretende conocida, si mas bien por conocer, y esa es una de sus grandes virtudes.

Gabriel Salinas



Diccionario

Música absoluta

En forma general, cualquier música sin letra, que no se basa en ningún tema literario, pictórico, descriptivo o extramusical. Sin embargo, mucha música instrumental que está fuera de esas asociaciones, no puede llamarse con propiedad *música absoluta*, ya que sugiere una manera determinada o provoca un fuerte sentimiento de cualquier clase.



Resonancia simpática

Fenómeno acústico que se observa en los cuerpos de resonancia, tales como una cuerda, un vaso, un diapason, etc., que vibran y dan un sonido tenue sin ser tocados cuando, próximos a ellos, se canta o ejecuta en un instrumento su sonido fundamental.

Silencio

Toda música organizada está constituida no solamente por notas, sino también por silencios que, al igual que aquéllas, intervienen en el esquema medido de una composición y tienen así valores de tiempo definidos en la misma forma que las notas. Se usan signos especiales para indicar la duración exacta de los sonidos, equivalentes a las redondas, blancas, negras, corcheas, etc. Si, por ejemplo, un compás de 4 por 4 está constituido por una negra seguida por un silencio y otras 2 negras, ese silencio que ocupa el segundo golpe debe señalarse con el símbolo de un silencio de negra.

Eric Blom